

Avisos para la Comunidad

El equipo pastoral de la parroquia alemana San Bonaventura, ha decidido de momento no celebrar Eucaristías en la Iglesia. Esta decisión puede cambiar en los próximos días. Ya se irá avisando.

En Wuppertal San Laurentius tenemos la posibilidad de celebrar la misa en castellano a partir del 10.05.2020 a las 13,00 horas, naturalmente bajo las condiciones de higiene e instrucciones especiales. Por ejemplo el uso de mascarilla al entrar y salir de la iglesia.

Todo el que se encuentre con ánimo y salud será bienvenido en estas Eucaristías.

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenfeld

Hoja 65 – 10.05.2020



Jesús dijo a sus discípulos: No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adónde voy.

Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino? Jesús le respondió: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Y ya desde ahora lo conocen y lo han visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta. Jesús le respondió: Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?

El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que dijo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre.

Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura
domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius
domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes 16,30 h

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes 18,45 h

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53
42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

Wichtige Hinweise für den GOTTESDIENST

Bitte halten Sie zwei Meter Mindestabstand.

Bitte nutzen Sie nur die markierten Plätze.

...auch an den Orten des Kommunionempfangs.

Eine Mundkommunion findet derzeit nicht statt.

Bitte beachten Sie unseren Ordnungsdienst.

Mund- und Nasenschutz beim Betreten und Gehen in der Kirche.

Die Körbe für die Kollekte werden am Ausgang aufgestellt.

Der Friedensgruß erfolgt ohne Körperkontakt.

Ein- und Ausgang durch getrennte Türen

ERZBISTUM KÖLN

YO SOY
EL CAMINO,
Y LA VERDAD,
Y LA VIDA;

NADIE VIENE AL PADRE,
SINO POR MÍ.

— JUAN 14:6



El Evangelio de Juan siempre es catalogado como el más complejo, elevado, teológico; no falta razón si accedemos a él intentando comprenderlo del tirón o como un relato histórico. Pero también se le puede definir como muy profundo en cuanto a la visión de Dios y del ser humano. En ese sentido, el texto de este 5º domingo de Pascua nos revela la vida interior de Jesús, donde está Dios y desde donde Dios se revela a la humanidad. Parece un juego

de palabras, pero están apuntando a lo más íntimo de nuestra existencia desde una perspectiva cristiana.

Estas palabras de Jesús forman parte de los discursos de despedida antes de su muerte. Cuando es pronunciado, el clima entre ellos era de máxima tensión y de espera incierta del desenlace. Era un momento paradójico, incomprensible pues tenían que sincronizar, por un lado, el mensaje del mandamiento del amor que acababan de escuchar con la decepcionante traición de Judas; por otro, el ejemplo radical del lavatorio de los pies con la predicción de la negación de Pedro. En medio de esta situación planteada, el Evangelio de Juan pone en escena a Jesús cuyas primeras palabras intentan situar a los oyentes en una posición de aliento y de nueva mirada: “no estéis angustiados, confiad en Dios y confiad en mí”. La angustia, el miedo, nos paralizan y nos permiten ver por una rendija la realidad y, a veces, bastante distorsionada. Jesús propone vivir desde la confianza profunda porque amplía el campo de visión y genera descanso y mayor lucidez. Lo contrario al miedo no es la valentía sino la confianza, la valentía es una consecuencia de esa confianza profunda en la energía vital y trascendente que todos tenemos. Buen mensaje para vivir así los tiempos que corren.

Pero Jesús quiere que demos un paso más como creyentes. Su discurso tiene una clara pretensión de revelar cómo es nuestro interior y cómo manejarlo para no convertir la fe en una creencia sino en una experiencia. Que no nos asustemos si nos asomamos a lo que hay dentro de nosotros y que lo podamos comprender. Dice que ahí está el Padre, es decir,

el origen de nuestra existencia, la fuerza creadora que sostiene nuestra vida. Esa Presencia puede ser creíble a los ojos de los demás a través de las obras, de lo que somos, decimos, decidimos, omitimos, pensamos...Y nos propone mirarle de una manera nueva, mirarle como Camino, como Verdad y como Vida. Como Camino y no como un código ético que excluye a los que no entran en esta ruta o a los que, creativamente, descubren nuevas formas de acceder a Él. Camino es una dirección que conduce a un horizonte y que es esencial saber adónde se va a llegar como comunidad humana. Ese horizonte nos habla de la plenitud, una plenitud bien aireada en este tiempo de Pascua. Como Verdad, es decir, como la conciencia humana de Dios, la evidencia en nuestra historia de que existe. No es una Verdad excluyente, todo lo contrario, es una Verdad liberadora y para todo el género humano. Como Vida, una vida que, como nos muestran los escritos joánicos, recorre las profundidades humanas y es eterna, ilimitada, nos une con la Divinidad y nos sostiene en cada momento de la existencia.



A veces, nos invade el pragmatismo cuando nos situamos ante el mensaje del Evangelio. Parece que siempre hay que sacar un compromiso, una forma de actuar, un acto para mejorar la vida. Mirarnos y mirar a Dios de una manera nueva es mucho más pragmático a largo plazo porque nos cambia desde dentro. Hoy recibimos una revelación que no tiene precio: somos prolongación de Jesús; como bien rezamos en el Credo, “de la misma naturaleza que el Padre”, de la misma esencia, compartiendo raíz, origen y horizonte. Esta es nuestra fuerza y nuestra nueva mirada.

Rosario Ramos